

¿Cómo pueden reaccionar?

La reacción emocional de los niños ante la enfermedad dependerá de muchos factores, incluyendo la forma en que se da la información, así como la experiencia que tenga el niño con las enfermedades.

Es fundamental ofrecerle confianza para que el niño se sienta cómodo en mostrar sus reacciones emocionales como llanto, tristeza y enfado con naturalidad.

Los niños tienen que entender que los adultos también pueden sentirse tristes y con ganas de llorar.

Comunicar en el colegio y en sus actividades extraescolares el proceso por el que está pasando la familia puede hacer que todas las personas que se relacionan con el niño realicen un mejor acompañamiento y puedan prestar su ayuda durante el proceso de la enfermedad.

Algunos recursos comunicativos

Es recomendable la utilización de cuentos, aquí tenéis algunos de los publicados y el último que podéis ver a través de internet.

Toby y la máquina voladora

Cuenta la historia de Toby, un niño a quien le diagnostican cáncer. Tiene que pasar una temporada en el hospital, pero sus amigos encuentran una forma muy original para visitarlo y hacerle sonreír.

La mejor medicina

Cuenta la historia de Clara, una niña enferma de cáncer, de su hospitalización, y de la mejor medicina que sus compañeros de colegio le pueden dar: el cariño.

Vamos a Quimioterapia

Cuenta la historia de Quim, una cápsula que quiere ser amiga y compañera del enfermo de cáncer, y luchar con él hasta que se cure.

CUENTOS PARA JAIME escrito por las 4 clases de 3º de Infantil (niños y niñas de 5 años) del Colegio Liceo Sorolla, sobre la distrofia.

Mamá se va a la Guerra de Irene Aparici. Editorial Cuento de Luz. A través del cuento se explica el proceso de cáncer que sufre una madre.

El álbum de mamá. Un cuento sobre el cáncer de mama que puede verse online

Video: corto sobre la diabetes infantil:<https://www.youtube.com/watch?v=9vDszlQaryI>



Comunicación de noticias graves a los niños




Desde los EOEP de la Rioja hemos detectado la necesidad de las familias para afrontar la comunicación de enfermedades graves que conllevan tratamientos e ingresos hospitalarios, como el cáncer, distrofias, etc. Así como dudas sobre la necesidad o no de comunicar dicha información.

Por ello se ofrecen estas pautas para poder afrontar con éxito esta comunicación.



¿Es conveniente informales?

Hay que explicar lo que sucede siempre. Es preferible que la noticia sea ofrecida y explicada por los padres. Mantenerlo en secreto es perjudicial, ya que crea malestar a los padres y a los propios hijos que suelen escuchar conversaciones, o pueden enterarse por otros.



¿Qué informar?

Los niños pequeños (hasta los 8 años) no necesitan mucha información detallada, mientras que los niños mayores (entre 8 y 12 años) y los adolescentes necesitan saber más. Los adolescentes, quienes se encuentran en la etapa de probar la independencia y sus límites, tendrán preocupaciones muy distintas a las de un niño de 5 años que requiere del cuidado básico de sus padres.

Todos los hijos necesitan la siguiente información básica:

- El nombre de la enfermedad, como cáncer de seno o linfoma, distrofia, etc.
- La parte del cuerpo donde se encuentra la enfermedad.



¿Cómo informar?

Es adecuado encontrar un momento y lugar en el que no habrá interrupciones, para mantener una primera conversación.

La finalidad de esta primera conversación es establecer un canal de comunicación abierta con el hijo: una forma para que el niño comente sus preocupaciones, necesidades y temores. Y realizar un seguimiento sobre cómo lo está llevando y si le surgen nuevas dudas o preocupaciones.

Hablar a solas con cada uno de los hijos de tal forma que la información pueda ser adaptada según la edad y la capacidad de comprensión del niño.

Los niños creen ser el centro de la existencia y que pueden provocar todo tipo de cosas. Es necesario que sientan que no son culpables de la enfermedad. Que nada de lo que ellos han podido hacer o no hacer ha sido la causante de la enfermedad.

Explicarles algunos términos que suelen preocupar a los niños como que no es una enfermedad contagiosa, o que la causa no es un agente en concreto.